



A 67 años del viaje eterno de Carlos Pezoa Véliz

El 21 de abril de 1908 una sombra se usó en la poesía chilena. El hombre que había introducido el modernismo a Chile, Carlos Pezoa Véliz, había muerto...

¿Qué se puede decir de un poeta que muere a los veintinueve años? Para tan breve jornada terrenal se espera tan poco fruto y, sin embargo, Carlos Pezoa Véliz entregó mucho fruto. De su tierra poética nació demasiado, tanto y tan valioso, que todavía vive con todo su frescor todo lo que él creó. Pareciera que recién sale de sus manos su levadura poética, pareciera que recién tocara la guitarra y nacieran sus versos. Para la poesía de Pezoa Véliz no tienen valor los calendarios, el tiempo. Y sin embargo, para su existencia fija, el tiempo fue determinante.

Nacido en 1879, trabajó en las labores más humildes para "costearse" la vida, y con la vida dar origen a los sueños, a la poesía. Cuando ella —la vida— le dio una breve sonrisa, una desgracia mayor —el terremoto de Valparaíso de 1906— cayó sobre el vate. Y esa desgracia lo haría, dos años más tarde, dormir el sueño total, definitivo. Pero detrás de esa jornada terrenal breve, como ya anotamos, dejó bastante de sí mismo. De lo que nos dejó de herencia se destaca su propia soledad, su propia y final angustia de un poema que es ya un clásico en la poesía nacional:

TARDE EN EL HOSPITAL

Sobre el campo el agua mustia,
cae fina, grácil, leve;
con el agua cae angustia;
lleve...
Y pues sólo en amplia plaza
yazgo en cama, yazgo enfermo,
para espantar la tristeza,
quiermo.
Pero el agua ha borriqueado
junto a mí, cansada, leve;
despierto sobresaltado:
lleve...
Entonces, muerta de angustia
ante el panorama inmenso,
mientras cae el agua mustia,
pienso...

La angustia y la soledad retratada en "Tarde en el hospital" hace más de media centuria, todavía late y vuelve a latir en cada corazón de hombre y de mujer que lo lee.

Hacen ya sesenta y siete años que Carlos Pezoa Véliz está viajando por su tierra silenciosa; pero su arte, su poesía elevaron el vuelo por sobre la muerte y se estacionaron en la vida que renace todos los días.

José Martínez Fernández
abril de 1975

Nota: José Martínez Fernández es un joven poeta ariqueño que comenzó a publicar sus obras en 1967. Es autor de cuatro libros de poemas ("Distancias", "Poemario", "Exposiciones", y "Voces"), como también colaborador en varias publicaciones nacionales. Su actividad cultural y artística es amplia y lo ha llevado a formar un grupo literario, a crear y dirigir varias publicaciones.

AQUEL TIEMPO

de José Martínez F.

Tengo todo un tiempo
pueril que contar:
las guerrillas
de los muchachos de mi barrio
en contra de los del cerro
cuyo heroísmo era premiado
con la cabeza rota
de alguno de nosotros
y los primeros ensayos de

amor
con Rosa, Patty y Sandra
que eran premiados
con el negro cinturón de la
abuela
en nuestras carnes inmadu-
ras.

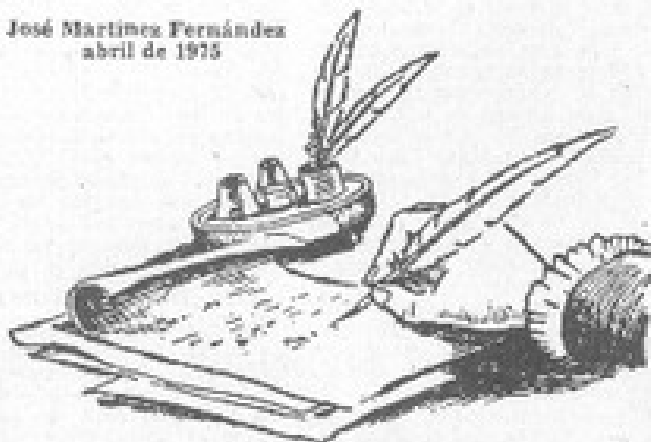
MISION DEL POETA

de José Martínez F.

Ser poeta está bien
para decir lo que otros callan
porque no cantan la canción
"guardada."

Hablar de las cosas
que tienen música
y darle melodía
a la materia inerte.
Ser poeta está bien
para expresar el mundo
sin medir las palabras
a solicitud del gran maestro:
Walt Whitman.

Ser poeta está bien.
Desnudar muchachas con pa-
labras,
beber la vida como alcohol
y ¡por qué no!
hacer del ruido del mar el
silencio
y del silencio el gran canto
porque al final de cuentas,
la misión del hombre que
canta
es darle un poco más de pin-
tura
a la obra no concluida.



A 67 años del viaje eterno de Carlos pezoa Véliz. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A 67 años del viaje eterno de Carlos pezoa Véliz. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile